

NOTAS SOBRE PSICOANALISIS Y PSICOLOGIA SOCIAL

DR. ALFONSO MILLÁN

DEBIDO a las limitaciones tanto más personales como de tiempo, me veré precisado a hacer consideraciones generales y alguna tentativa de estudio de algunos rasgos del carácter social de los mexicanos.

Acabamos de escuchar las premisas filosóficas del creador del psicoanálisis humanístico, cuyo criterio lógico y científico se expresa diciendo que si se desea curar al hombre como tal, debe conocerse su naturaleza. Pensamiento similar ha inspirado a la Medicina a partir del momento en que ésta se hace realmente científica, o sea: para curar el cuerpo o sus órganos, necesitamos conocer lo más profundamente posible su constitución anatómica, sus procesos fisiológicos, químicos, etc., así como los agentes morbígenos o patógenos que pueden enfermar ese organismo. En el terreno de la salud mental se hace evidente, pues, la necesidad de conocer no sólo el organismo, sino también y fundamentalmente la totalidad que es el hombre y las necesidades que como tal tiene, las cuales son engendradas por la posición singular que ocupa entre los seres vivos. Insistiendo sobre la posición del hombre y sus condiciones de existencia. Fromm nos acaba de decir: "La constitución física del hombre tiene por resultado la obligación de satisfacer el hambre, la sed, la necesidad de dormir y sus necesidades sexuales. Pero aun cuando todas estas necesidades hayan sido satisfechas, él no está satisfecho. Su *condición humana* crea necesidades que deben ser satisfechas si no ha de volverse loco. Estas necesidades son las de estar relacionado, de estar arraigado, de crear o destruir, de tener un marco de orientación intelectual y de devoción, y de tener un sentido

de identidad. Debe satisfacer estas necesidades si quiere permanecer sano. Pero existen respuestas mejores y otras peores a la satisfacción de estas necesidades; la diferencia entre estas respuestas constituye la diferencia entre la salud mental y la enfermedad; entre la felicidad y la desgracia, la verdad y el vicio. Inútil decir que los motivos de estas respuestas son inconscientes y constituyen el carácter". He de volver más adelante a considerar el carácter, pero ahora deseo retener que el psicoanalista tiene un criterio terapéutico que está relacionado con su criterio filosófico sobre lo que son el hombre y sus necesidades específicamente humanas. Mientras para Freud estas necesidades son fundamentalmente sexuales e instintivas, para el psicoanálisis humanístico, aparte de esas necesidades, existen otras que el hombre ya no comparte con los animales, y lo fundamental de esas necesidades específicamente humanas se deriva de que el hombre es un ser social, y que la sociedad humana es muy diferente de las sociedades de animales.

Uno de los aspectos sociales más importantes de la terapia psicoanalítica consistiría, pues, en buscar qué contribución puede dar el psicoanálisis a la comprensión y a la terapia de aquellas condiciones sociales capaces de hacer el papel de los agentes patógenos de la medicina tradicional. Sin embargo, esto plantea problemas muy intrincados y desde luego el de determinar si hay sociedades enfermas o neurotizantes y capaces de enfermar a sus individuos. En este sentido, en su obra "El Malestar en la Cultura" (Vol. XIX, O. C. de Freud, Editorial Americana, Buenos Aires, Pág. 111), Freud nos dice: "Si la evolución de la cultura tiene tantas analogías con la del individuo, y si emplea los mismos recursos que ésta, acaso no estaría justificado el diagnóstico de que muchas culturas o épocas culturales, y quizás aún la humanidad entera, se habrían tornado neuróticas bajo la influencia de las tendencias culturales? La investigación analítica de estas neurosis bien podría llevar a planes terapéuticos de gran interés práctico, y en modo alguno me atrevería a afirmar que semejante tentativa de transferir el psicoanálisis a la comunidad cultural sea insensata o esté condenada a la esterilidad. No obstante, habría que proceder con gran prudencia, sin olvidar que tan sólo se trata de analogías y que no solamente los hombres, sino también los conceptos, no pueden ser arrancados sin peligro de la esfera en que se han originado y desarrollado. Además, el diagnóstico de las neurosis colectivas tropieza con una dificultad particular. En la neurosis individual disponemos, como primer punto de reparo, del contraste con que el enfermo se destaca de su medio considerado como 'normal'. Este telón de fondo falta en una masa uniformemente afectada, de modo que deberíamos buscarlo por otro lado. En

cuanto a la aplicación terapéutica de estos conocimientos, de qué serviría el análisis más penetrante de la neurosis social si nadie posee la autoridad necesaria para llevar a las masas la terapia correspondiente? Pese a todas estas dificultades, podemos esperar que algún día alguien se atreva a establecer semejante patología de las comunidades culturales." Freud mismo, al descubrir la importancia de las motivaciones inconscientes, particularmente en la conducta individual, pero también en la colectiva; y al dar las reglas y método para llegar al conocimiento de esas motivaciones inconscientes, sentó las bases para realizar estudios de inspiración psicoanalítica de la colectividad. Además, el propio Freud estudió la psicología de las masas, las instituciones culturales, el arte, la religión, la civilización, etc., aplicando sus métodos, y naturalmente aplicando sus premisas filosóficas, biológicas, instintivas y sexuales. El progreso que representa el psicoanálisis humanístico se deriva de que utilizando la técnica y los conocimientos esenciales del psicoanálisis, tal como los creó Freud, concede mayor importancia a las condiciones específicas de la existencia humana, y al llegar a otro concepto sobre la naturaleza del hombre, abre un campo extraordinario a la investigación científica. En su obra "Psicoanálisis de la sociedad contemporánea" (Fondo de Cultura Económica, 1956), utilizando sus propias premisas filosóficas y las técnicas psicoanalíticas, Fromm hace un estudio profundo sobre la sociedad occidental, y como él dice, se atreve a realizar el estudio psicoanalítico a que se refería Freud en la cita que hice anteriormente.

Aunque nuestros conocimientos sobre la naturaleza humana no nos permiten definirla satisfactoriamente en un sentido psicológico, Fromm nos ha señalado hace un momento que existe un núcleo común de necesidades derivadas de la propia condición de la existencia del hombre. El punto de vista frommiano no es ni biológico ni sociológico, si eso quiere decir que esos dos aspectos son independientes entre sí. Trascendiendo esa dicotomía, Fromm considera que las principales pasiones y tendencias del hombre son resultado de la existencia total del mismo, que son algo definido y averiguable, y que algunas de ellas conducen a la salud y la felicidad y otras a la enfermedad y la infelicidad. Ningún orden social determinado crea esas tendencias fundamentales, pero sí determina cuales han de manifestarse o predominar. Así, el hombre, tal como aparece en cualquiera cultura dada, es siempre una manifestación de la naturaleza humana general, por decirlo así; pero una manifestación que en su forma específica está determinada por la organización social en que vive. Y además, así como el niño nace con todas las potencialidades humanas que se desarrollarán en condiciones sociales y culturales favorables, así la especie

humana en el transcurso de la historia se desarrolla dentro de lo que potencialmente es. Se logra la salud mental si el hombre llega a la plena madurez de acuerdo con las características y las leyes de la naturaleza humana. El desequilibrio o la enfermedad mentales consisten en no haber tenido ese desenvolvimiento. Se ve que con este criterio la salud mental no ha de juzgarse, según que el individuo se adapte a un orden social dado; y que si puede existir un criterio universal, válido para todos los hombres, y este es el de dar una solución, suficientemente satisfactoria al problema de la existencia humana. Pero el análisis humanístico pone en guardia contra un peligro, y es el de que los individuos de una sociedad realizan "la validación consensual" de sus ideas. "Se supone ingenuamente, dice Fromm en su obra citada, que el hecho de que la mayoría de la gente comparte ciertas ideas y sentimientos, demuestra la validez de esas ideas y sentimientos. Esto es la validación consensual, que como tal no tiene nada que ver con la razón ni con la salud mental. Así como hay una 'folie à deux', hay una 'folie à millions'. El hecho de que millones de personas compartan los mismos vicios, no convierte sus vicios en virtudes; el hecho de que compartan muchos errores, no convierte a éstos en verdades; y el hecho de que millones de personas padezcan la misma patología mental, no hace de esas personas gentes equilibradas. Sin embargo, deben distinguirse dos conceptos: el de defecto y el de neurosis. Si suponemos que la libertad, la espontaneidad y una expresión auténtica de sí mismo, son metas que debe alcanzar todo ser humano, la persona que no las alcance tiene un defecto grave. Si la mayoría de los individuos de una sociedad no alcanza tales metas, hablamos de un defecto socialmente moldeado. El individuo lo comparte con otros muchos, no lo considera un defecto, y su confianza no se ve amenazada por la experiencia de ser diferente, de ser un proscrito. Lo que perdió en riqueza y en sentimiento auténtico de libertad, espontaneidad, está compensado por la seguridad de hallarse adaptado al resto de la humanidad, tal como él la conoce; y agrega Fromm: en realidad, su mismo defecto puede haber sido convertido en virtud por su sociedad, y puede de esta manera procurarle un sentimiento más intenso de éxito. Vive con un defecto sin ponerse "enfermo". Si penetramos en estos conceptos, podemos ver que la organización social facilita a los individuos diversos medios de escape para que no sientan el defecto ni se pongan enfermos. En nuestra cultura, el cine, la radio, los periódicos, los deportes, la televisión, etc., son esos medios de escape, verdaderos opiáceos contra el defecto socialmente moldeado. Estos medios de escape no operan para muchas gentes, y entonces sí puede manifestarse la enfermedad o se complica, como en el alcoholismo y el suicidio,

otros fenómenos neuróticos más francos, ansiedad, etc., y hasta fenómenos psicosomáticos, así como de criminalidad; o bien el individuo es un rebelde. Y es que si bien el hombre, a diferencia del animal, da pruebas de una maleabilidad casi infinita que le permite comer casi todo, vivir en cualquier clima y adaptarse a él, aguantar diversas situaciones psíquicas, vivir como hombre libre y como esclavo, o rico y en el lujo o medio muriéndose de hambre, o en la paz y en la guerra, etc., la historia del hombre revela que este siempre reacciona y que ningún sistema social puede impedir esas reacciones contra aquel trato inhumano. Los hombres reaccionan con apatía, o con falta de inteligencia, o acumulando odio y ansiedades destructoras, capaces de enfermarlos, o se rebelan. Por lo mismo, se puede concluir que la naturaleza humana y la sociedad pueden tener exigencias opuestas, tal como se lo preguntó Freud en la cita que hice anteriormente. El psicoanálisis humanístico tiene un concepto de la naturaleza humana que incluye las necesidades de relación, trascendencia, arraigo; la necesidad de un sentimiento de identidad y la de un marco o cuadro de orientación y de devoción; y considera que las grandes pasiones del hombre, su ansia de poder, su vanidad, su anhelo por conocer la verdad, su pasión de amor y de fraternidad, su destructividad lo mismo que su creatividad, todos los deseos poderosos que motivan las reacciones del hombre, están enraizadas en esa específica condición humana y no en las diversas fases de desarrollo de la libido, como postulaba Freud. De ahí que se considere que la solución del hombre a sus necesidades fisiológicas sea más problema sociológico y económico que psicológico, y que la solución que dé el hombre a sus necesidades humanas y psicológicas es extraordinariamente complicada, y constituye el carácter, depende de muchos factores, y entre ellos del modo como su sociedad está organizada, y de cómo esa organización determina las relaciones de los hombres que viven dentro de ella; y se insiste en que las necesidades psíquicas fundamentales mencionadas deben ser satisfechas de una manera o de otra para que el hombre no enferme, así como las necesidades fisiológicas han de satisfacerse para que no muera. En resumen, el concepto de salud mental se deriva de las condiciones mismas de la existencia humana y es el mismo para el hombre de todas las épocas y de todas las culturas (como sucede con el concepto de salud física).

Lo más importante del concepto actual de carácter, se debe a la contribución de Freud desde el punto de vista científico, y a la contribución de literatos y filósofos conocedores del alma humana. La aportación de Freud es de la mayor importancia, ya que él introduce con su técnica y sus descubrimientos el concepto de la motivación inconsciente. En efecto, las fuerzas que mueven al hombre en sus modos de obrar, sentir y pensar,

no son siempre conscientes, razonadas, de las que el sujeto se dé perfecta cuenta, sino con mucha frecuencia son completamente inconscientes y desconocidas de la propia persona. La mente humana funciona de tal manera que el hombre necesita en su consciencia razones para estimarse a sí mismo, para no reconocer debilidades, errores, culpas o defectos. Sería excesivo extenderme en la explicación de estos mecanismos mentales que fueron precisamente descubiertos y analizados por Freud y que constituyen lo esencial de la psicología dinámica. Se trata de mecanismos tales como la identificación, la proyección, el desplazamiento, la racionalización, etc., que recientemente expuso ante nuestra corporación el doctor Mario Fuentes en su trabajo sobre psicodinamia. Sin embargo, he de citar un ejemplo claro de racionalización, porque es la racionalización el mecanismo mental más frecuente tanto en la conducta individual como colectiva. Creo haber mencionado este ejemplo en alguna otra ocasión, pero creo conveniente repetirlo. Me refiero al homicidio por adulterio. Lo explicaré de inmediato, adelantando así algo sobre la forma de amar del mexicano o de muchos mexicanos:

De acuerdo con pautas o patrones sociales aceptados por una gran parte de la sociedad mexicana, el marido que descubre la infidelidad de su mujer, la mata, y luego declara que lo ha hecho "en defensa de su honor"; el marido engañado, en realidad considera, más o menos inconscientemente, que su mujer es propiedad privada sobre la cual él tiene todos los derechos de posesión y de gobierno. El personalmente puede permitirse no sólo ser adúltero sino a veces hasta contagiar a su esposa con enfermedades venéreas adquiridas en sus andanzas de "hombre". El hecho de que su mujer le haya sido infiel es una humillación intolerable. No se pregunta qué habrá hecho él para que su mujer se haya visto en el trance de relacionarse con otro hombre. No puede pensar que probablemente él es tan responsable o más de la conducta de su mujer. Su sentimiento de frustración y de fracaso es intenso, su dolor de verse defraudado es muy fuerte, y su falta de madurez mental tan notoria, que no puede preguntarse sería y profundamente hasta qué punto él ha estimulado indirectamente aquella conducta de su mujer. En su dolor, se confunde, se siente ofendido y mata a la infiel. Posteriormente dice, con la aprobación de muchos otros, que defendió su honra, o su honor, que la infiel era un mal ejemplo para los hijos, etc. Con estos argumentos, su conciencia se siente tranquila, ya que no pierde la estimación de sí mismo y aun es aprobado por su ambiente. Le habría sido muy doloroso tener que reconocer que algo había hecho él que propició la conducta de su mujer. Además, la sociedad nuestra se habría burlado de él y del

ornamento que adornaría su frente si no hubiese tomado la decisión de "defender su honor". Nunca pudo pensar que los únicos actos que podrían honrarle o deshonrarle son los propios. Acepta las razones que se da a sí mismo, sin más deliberación racional, porque está movido por fuerzas inconscientes. En este ejemplo vemos no sólo ese proceso de racionalización, sino también cómo actúa la sociedad ejerciendo presión sobre sus miembros individuales para que se sometan a las pautas o modelos de conducta que ella considera mejores. Es decir, vemos cómo el individuo se somete, por un lado, a móviles inconscientes, y por otro, a patrones de conducta que le son impuestos por la sociedad desde su infancia, por la educación, etc.

Volviendo al carácter, vemos, pues, que el aspecto fundamental de los modos de ser, sentir, pensar y actuar del individuo, consiste en esa cualidad dinámica o inconsciente: es decir, el hombre es movido por fuerzas que desconoce, que son inconscientes, pero tiende siempre a darse razones para sus acciones. Esas fuerzas inconscientes las explica Freud por medio de su teoría de la libido, hablando así de diferentes tipos de carácter, según la organización de la libido y la evolución de esta fuerza instintiva. El psicoanálisis humanístico toma en cuenta que en el proceso de su vida, el hombre se relaciona con el mundo adquiriendo y asimilando objetos; y además se relaciona con otras personas y consigo mismo. Se trata, pues, de un proceso de asimilación y un proceso de socialización, siendo ambos no instintivamente determinados, sino abiertos. El hombre puede adquirir objetos tomándolos de una fuente exterior o produciéndolos por medio de su propio esfuerzo, pero ha de adquirirlos de todos modos a fin de satisfacer sus necesidades. Por otra parte, el hombre no puede vivir solo y desvinculado, ya que debe asociarse a otros en el trabajo, la satisfacción sexual, la familia.

Al relacionarse con otros, el hombre puede amar u odiar, rivalizar o cooperar, construir un sistema social basado en la igualdad o en la autoridad, en la libertad o en la opresión, etc., pero de algún modo debe relacionarse. También debe satisfacer de algún modo sus otras necesidades humanas, como dijo Fromm. La forma como lo hace es expresión de su carácter. En resumen, el carácter es la forma relativamente permanente en que la energía humana se canaliza en los procesos de asimilación y socialización. Es el carácter el sustituto humano del aparato instintivo del animal.

Para el psicoanálisis humanístico hay orientaciones de carácter o tipos de carácter que son improductivos, y una orientación de carácter que es productiva. No es mi intención describir los diversos tipos de orientación improductiva, sino señalar aquellos que me parece encontrar en los mexica-

nos de manera predominante, señalando sobre todo lo relativo al amor, que estudio desde hace tiempo. También conviene recordar que en realidad México tiene una población con diversos niveles de desarrollo psicológico, las clases sociales de toda sociedad, y es, por decir así, una encrucijada de culturas en plena evolución y transformación.

1. *La orientación receptiva.* Por lo que se refiere al proceso de asimilación, la persona receptiva (Freud diría oral) es aquella que desea recibir todo del exterior a ella misma, ya que "la fuente de todo bien" es sentido y necesitada como exterior a la persona. Desde el punto de vista del amor, la persona receptiva siente casi exclusivamente que el problema es "ser amado" y no amar. Por lo mismo, ser amado por cualquier persona le fascina, y hace todo lo posible por "merecer" el amor que se le ofrece o que desea tener. Se trata de personas extraordinariamente susceptibles a todo desaire o rechazo y no pueden tolerarlo. Se entregan al ser que "les ama" declarándolo su dueño y amo. Sienten en el amor algo así como una derrota o entrega irrestricta. Nuestras mujeres son preparadas para obedecer al marido, para someterse a él, para pedirle permiso en todo y por todo; y no son pocos los hombres que sienten el amor como una derrota que expresan verbalmente diciendo: "me traes de una ala", "me tienes herido", "sin ti no vivo", etc. No pueden sentir la experiencia activa, dinámica, de amar, de comprender a los demás o al ser amado. En nuestras canciones, y en particular en no pocas del señor Lara y sus seguidores, el tema expuesto en la letra, independientemente de la bella música, es generalmente un problema de lamentaciones, de miedo de ser abandonado, de no ser amado, etc.

Como el carácter es una estructura que incluye no sólo el modo de sentir sino los modos de pensar y de actuar, en lo referente al modo de pensar, la persona receptiva prefiere recibir ideas y no producirlas. Busca siempre quien le resuelva sus problemas por medio de consejos u orientaciones. (Por lo mismo, los receptivos son fácil presa de la publicidad, por ejemplo, que les reitera constantemente que tal o cual cosa es lo que debe hacerse, lo mismo se trate de anunciar un barrio residencial que una marca de bebidas o de cigarrillos. Los anunciadores de la radio o la televisión dicen que lo que se debe hacer es esto o aquello, y el receptivo se aborrega porque necesita depender de alguien, así ese alguien sea una autoridad anónima.) En el fondo, necesita esta dependencia porque en su proceso de individualización no ha logrado destetarse psicológicamente: sigue necesitando, inconscientemente, la voz de mando y la protección de los padres.

Si las personas receptivas son religiosas, esperan de Dios y nada de su actividad personal. Es cierto que el adagio popular dice: "ayúdate que Dios te ayudará": pero para el receptivo Dios resolverá todo a su tiempo. En el fondo, es decir, inconscientemente, es que el receptivo no puede crecer, no quiere ser él mismo, independiente y autónomo, aunque conscientemente exprese con frecuencia que sí lo quiere. En su inseguridad profunda, necesita siempre de figuras protectoras que le ayuden y le orienten. Esto inclusive es muy claro en la política, en la cual por lo demás hay que reconocer que la realidad objetiva sí crea esa dependencia. Los "políticos" están siempre esperando que les "orienten" o que los "altos oráculos" hagan "la señal para arrancarse". Si estuviesen solos y tuviesen que decidir por sus propios recursos, tendrían mucho miedo, pues en el fondo se sienten inseguros. Ahora, por ejemplo, no hay que hacer futurismos. Qué diésemos los mexicanos porque muchos de ellos se ocuparan seriamente de nuestras cuestiones socio-económicas y políticas. Pero esto incumbe sólo a la figura omnipotente y protectora del "alto oráculo".

En resumen, en la persona receptiva encontramos una forma de amor que busca la dependencia, la sumisión; en que el sujeto prefiere ser amado y no sentir la experiencia de amar activamente, y que naturalmente racionaliza este comportamiento. Habla de lealtad, de agradecimiento, de deber, de sacrificio, y así se excusa ante sí mismo por el miedo que tiene de ser libre, autónomo. En nuestra sociedad mexicana, este papel de sumisión y de receptividad es asignado sobre todo a la mujer, aunque no son pocos los hombres que aman también como las personas de carácter receptivo. Sin embargo, son las mujeres, con la racionalización o el pretexto de su debilidad biológica, de su inferioridad intelectual, etc., las que son preparadas para esta función de amas de casa, sumisas y obedientes. Es cierto que en el México actual se siente ya y se ve un movimiento en favor de la igualdad de la mujer, aunque no gozará aún de todos los derechos civiles y otros que el hombre acapara en su provecho, y también es cierto que la mujer, inconscientemente, se las arregla para influir sobre marido e hijos, desempeñando el papel de mártir o refugiándose en padecimientos psicosomáticos, o manejando a los hijos contra el padre o a éste contra aquéllos, etc. En el terreno de las ideas, el receptivo confía mucho en la autoridad de los textos, los maestros, etc. Con frecuencia no puede pensar por cuenta propia. En algún trabajo anterior a esta corporación me referí a esta situación frente a la autoridad del estudiante de Medicina universitario y no he de repetirla ahora.

2. *La orientación explotadora.* Consiste también en que el individuo

de este tipo de carácter, espera todavía todo del exterior y tiene poca confianza en sí mismo como agente creador. Pero mientras el receptivo espera recibir objetos y cariño de los demás, el explotador trata de quitárselos por medio de la violencia o la astucia. En el terreno del amor prefiere arrebatar el amor de otros, interesándole más las personas a quienes puede arrebatar del afecto de otros. O sea que una persona es atractiva para el tipo explotador si dicha persona está ligada o pertenece a otra. Ante ellas lo prohibido tiene mucho más prestigio que lo que no está prohibido. Por otra parte, es frecuente en este tipo de persona el ejercicio de la autoridad de tipo irracional. Aunque también hablé de esto en trabajo anterior, conviene repetirlo ahora. Podemos considerar dos tipos de autoridad: la racional y la irracional. Mientras la primera es una autoridad lógica, derivada de la superioridad real de una persona sobre otra, y estimula su independencia, la segunda es una autoridad derivada más de la posesividad y de la fuerza que de la superioridad real. El ejemplo claro de esto se encuentra en el caso extremo de la autoridad del amo sobre el esclavo, que es el prototipo de la autoridad irracional. El amo tiende a incrementar su autoridad o posesividad sobre el esclavo; mientras más ignorante es éste, mientras más débil es, mientras más sometido está, más se satisface la autoridad irracional o autoritarismo. Es una relación interpersonal que tiende a incrementarse, a acentuarse, y de ninguna manera a disolverse. En cambio, la autoridad racional tiene los caracteres exactamente opuestos, y se puede ejemplificar en la relación que debe existir entre un maestro y su discípulo. El maestro tiene de hecho la autoridad de su experiencia, su edad, sus conocimientos, etc. Es esto lo que le da autoridad y no una relación de posesividad. El maestro ejerce la autoridad racional transmitiendo sus conocimientos al discípulo, es decir, transmitiéndole su fuerza, que es lo que le da autoridad. Por lo mismo, la autoridad racional no tiende a incrementarse ni a mantener en el sometido a esa autoridad, o sea el discípulo, la ignorancia, la debilidad y la impotencia, sino al contrario, tiende a hacerle fuerte, capaz e independiente. La autoridad racional, pues, tiende a disolverse o a desaparecer, y en este ejemplo el verdadero maestro es aquel que logra discípulos que le superen o por lo menos que le igualen. En el carácter explotador, la autoridad que se ejerce es la autoridad irracional que es, simplemente, el ejercicio de la fuerza sobre el débil, abierto o racionalizado. El padre, castiga y brutaliza al hijo simplemente por el hecho de ser padre. En nuestro país se alega inclusive un pretendido "derecho natural" que autoriza al padre a imponer a su hijo la autoridad más irracional y menos respetuosa de la personalidad del hijo. No son muchos los maestros que por

desgracia no ejercen la autoridad racional sino al contrario, la irracional, y que intimidan o castigan a los alumnos a veces hasta físicamente; son muchos los "maestros problema". En el amor, muchos mexicanos tienen estos rasgos de carácter y ejercen sobre la mujer esta autoridad posesiva, dominante y arbitraria. La mujer es para ellos un objeto que se usa y se abandona a capricho.

En otro orden de ideas, el hombre explotador prefiere vivir en régimen de competencia y rivalidad, sobre todo para poder demostrar su "superioridad" dominando a otros, adquiriendo posiciones que le den prestigio o mando, más por el placer de ejercer esa autoridad irracional y ese carácter explotador, que por el placer de crear o producir en las posiciones logradas. El típico de muchos nuevos funcionarios mexicanos que lo primero que han de hacer es "reorganizar" la dependencia o departamento a su cargo, no siendo esa reorganización en muchos casos derivada de un auténtico interés en producir y rendir un buen trabajo, sino el deseo de manifestar que se es más.

Se comprende, por otra parte, que explotador y receptivo tienden a unirse, pues el receptivo encuentra en el explotador su amo y autoridad que le proteja y "le ame", y el explotador encuentra en el receptivo alguien que viene dispuesto a someterse a un amo y protector. Pero se comprende también que la liga que se establece desde el punto de vista amoroso entre explotador y receptivo, es una liga simbiótica. Es decir, no pueden estar el uno sin el otro, se necesitan recíprocamente. Hay matrimonios en los cuales las reyertas y aún los golpes físicos son frecuentes, y no es menos frecuente que los cónyuges lleguen a la resolución pacífica y serena de divorciarse, pero en el momento preciso surge una "reconciliación" racionalizada. Incidentalmente recordaré aquí que para los divorcios voluntarios o por incompatibilidad de caracteres, la ley establece que el juez convoque a llamadas "juntas de aveniencia" en las cuales dicho juez, que generalmente es un ignorante de estos procesos, se limita a hacer una pequeña farsa o llamamiento a los deberes para con la sociedad, la familia, etc., y no penetra en la intimidad de los caracteres de los personajes. Diría yo que en estos aspectos el divorcio es más un asunto médico-psicológico que un asunto jurídico.

Predominan, pues, según entiendo, en las relaciones amorosas de muchos mexicanos, los caracteres receptivo en las mujeres y explotador o autoritario en los hombres; aunque esto es mucho más complejo en ciertos casos, en los cuales se invierten los términos anteriores. Por último, hay que mencionar que estos tipos de carácter son evidentemente favorecidos y conse-

cuencia de organizaciones sociales determinadas. Los tipos que nos ocupan, receptivo y explotador, se observan en aquellas sociedades en las cuales hay un grupo que explota a una gran mayoría. En la historia atormentada de México, vemos que la gran mayoría de pobladores ha sido siempre y tradicionalmente explotada por una minoría, que ha tenido en sus manos no sólo el poder político sino también el económico y el de la técnica. Estas mismas condiciones socio-económicas de México explican que junto a los tipos receptivo y explotador en el amor, se encuentran los otros caracteres de la organización social correlativos, es decir, una minoría mandando sobre la mayoría, y a veces un dictador abiertamente o disimuladamente. Sin embargo, sería mentir el afirmar que los mexicanos no tienen potencialmente las capacidades de progreso y evolución que les permitan liberarse de esta situación socio-económica. La revolución mexicana, que en rigor tiene tres etapas: la de Independencia de 1810, la de la Guerra de Reforma, y la última que llamamos Revolución Mexicana, está mostrando evidentemente que el hombre que es el mexicano aspira a resolver los problemas de su existencia con mayor decisión, independencia y libertad. Además, ambos tipos de carácter tienen también aspectos positivos, siendo el receptivo servicial, modesto, sensitivo, optimista, etc., y el explotador activo, con iniciativa, capaz de reclamar, etc.

Los caracteres receptivo y explotador pueden llegar a extremos más francamente patológicos, como el sado-masiquismo, en que el sádico es el explotador, autoritario y dominante, y ahora flagelador físico en la actividad genital; y el masoquista es el receptivo, sometido y entregado, y ahora torturado físicamente en la actividad genital. Sin embargo, sería un error pensar que este tipo de relación se convierte en problema de salud mental, sólo cuando se llega al extremo del sado-masiquismo. Basta con que la relación simbiótica receptivo-explotador sea predominante, para que caigamos en la cuenta de que todas aquellas personas que expresan rasgos receptivos y explotadores, no son personas mentalmente sanas en un ciento por ciento. Son personas cuyo carácter es inmaduro, según cierto punto de vista, porque no han evolucionado hacia la autonomía, la responsabilidad y la libertad que el hombre puede tener. Esos caracteres son, por un lado, consecuencia de una organización socio-económica ya mencionada, y por otro lado, son factores también que contribuyen a mantener esa organización socio-económica. Es decir, que si bien las pautas sociales y la organización socio-económica favorecen la presencia de esos tipos de carácter, por otra parte las sociedades están integradas por individuos, que son prepa-

rados por su familia y su educación para mantener ese tipo de organización.

No es posible continuar, por limitaciones de tiempo, y para terminar este aspecto de mi trabajo mencionaré solamente que por su parte Fromm en su libro "Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea" describe el tipo de carácter que él llama mercantilista y que tiende a extenderse en el mundo capitalista e industrializado, como mencionó él al terminar su lectura. En México también empezamos ya a encontrar rasgos de ese carácter mercantilista, pero no me es posible extenderme sobre el particular.

En conclusión, podemos decir que la técnica psicoanalítica nos permite penetrar en las motivaciones de la conducta y de los modos de ser de individuos y sociedades, conociéndose los mecanismos psicodinámicos a través de los cuales una sociedad determinada impone a sus miembros individuales sus diversas pautas, pretendiéndose con frecuencia que muchas contradicciones de la sociedad son derivadas de la naturaleza humana. Los agentes transmisores de estas pautas sociales son fundamentalmente la familia y la escuela que al mismo tiempo son expresión de una organización social determinada y agentes transmisores de la misma. Además, como resultado del conocimiento de estos procesos psicodinámicos que tienen lugar en los individuos sometidos a las influencias de la familia y la escuela, y otras instituciones sociales y condiciones económicas, se está en condición no de curar a una sociedad y sus diferentes instituciones trasmisoras de pautas de conducta, ya que eso es materia que queda al margen de la acción del psicoterapeuta, pero sí, al incrementar el conocimiento y divulgarlo de estos procesos psicosociales, la Higiene Mental adelanta en la medida relativa en que se adelanta con la divulgación de conocimientos científicos.

Sin embargo, estos mismos estudios, que por otra parte se confirman día a día en la clínica, en el tratamiento de los neuróticos y psicóticos, no nos autorizan a olvidar que los aspectos económicos son también fundamentales de acuerdo con la premisa de considerar al hombre como una totalidad en las condiciones derivadas de su propia existencia. El psicoanálisis humanístico considera que el progreso del hombre y su salud mental sólo podrán ser efectivos cuando se operen simultáneamente determinados cambios en las esferas económica, socio-política y psicológica, y que todo progreso limitado a una sola de las esferas resulta destructor del progreso en todas ellas.

Desde otro punto de vista y para terminar, conviene precisar que la influencia del psicoanálisis, ha de consistir también en cooperar a la preparación de ciertos profesionales y de aquellas personas cuyas funciones sociales son de primordial importancia. Así por ejemplo, el profesional de

la medicina está recibiendo ya los beneficios de la ciencia psicoanalítica, y en particular los futuros médicos que prepara nuestra Universidad tienen ya en su plan de estudios todo un programa escalonado en los diversos años de su carrera que los capacitará para estudiar a sus futuros enfermos desde todos los puntos de vista desde los cuales debe considerarse. Sobre las actividades del Departamento de Psicología Médica y Salud Mental de nuestra Escuela de Medicina ya he informado ampliamente en trabajos anteriores a nuestra corporación. Los maestros de escuela, y aún de la Universidad, conocedores de la psicodinamia y de la psicología de las relaciones interpersonales, también han de obtener beneficios importantes para sí mismos y para su labor, pues ya se señaló antes que la educación es agencia trasmisora de pautas culturales, aún en los casos en que éstas contraríen lo esencial de la naturaleza humana como tal. En el mismo caso se encuentran los padres de familia, a cuya disposición existen ya una gran cantidad de informaciones de tipo de divulgación, útiles y relativamente prácticas. También los criminólogos y juristas obtienen beneficios de las luces del psicoanálisis, y sería de desear que los conductores de pueblos y los hombres de Estado tuviesen a su alcance los conocimientos que sobre sociedades e individuos puede aportar el psicoanálisis.

Entiéndase bien que no estoy preconizando que todo el mundo sea psicoanalista ni mucho menos. Me correspondió en este programa señalar las posibilidades que ofrece la ciencia psicoanalítica para el estudio de las sociedades y para la comprensión de fenómenos psicosociales y culturales. Me doy cuenta de que lo he hecho muy pobremente y que no es mi voz la más autorizada para el desarrollo de tema tan importante. Junto a este reconocimiento de mi humildad, tengo la esperanza de haber estimulado en ustedes el interés por las cuestiones que nos ocupan.